

¡Hable el Rey!

París, 2 de junio 1960.

Mi querido Fernando López Barranco:

Acabo de enterarme del hermoso acto de propaganda y afirmación tradicionalista que tú y los buenos amigos vallisoletanos preparáis para el próximo domingo, cinco del corriente.

Con tesón y paciencia carlistas habéis sabido superar los obstáculos que se oponían a esa pacífica y ordenada manifestación pública de la pujanza del Carlismo en el centro de Castilla.

Al igual que en otras regiones, e incluso con más mérito y esfuerzo, se celebra ese acto vallisoletano en el mejor servicio y defensa de los ideales de la Cruzada del 18 de Julio, por los que tantos requetés dieron sus vidas y derramaron su sangre.

La garantía de continuidad política del verdadero espíritu del Movimiento Nacional sólo puede hallarse en la instauración de la auténtica Monarquía Tradicional. Así lo ha entendido, acertadamente, el General Franco, al promulgar los Principios Fundamentales del Movimiento. Esa Monarquía siempre la han defendido los carlistas, lo mismo en el terreno doctrinal que en el de la lucha política o guerrera, según lo exigían las circunstancias de la nación. A su defensa ha estado adscrita mi familia y a ella tengo consagrada mi vida. Al hacerlo así, no hago más que seguir el ejemplo de mi padre, general carlista a las órdenes de mi tío, el inolvidable Rey Carlos VII. De la misma manera y con idéntica entrega que lo hace mi hijo Carlos. Bien lo sabe comprender el lealísimo pueblo carlista que, con instinto de pueblo de Dios, corresponde con obediencia y amor insuperable al leal servicio que le hacen sus Reyes legítimos.

Esta unión y compenetración íntimas del pueblo y del Rey han constituido la base fundamental de la Monarquía. Sin ellas, como demuestra la Historia, no es posible la supervivencia de nuestra institución secular. Y hoy menos que nunca. Por eso es grande mi satisfacción al comprobar que existe, actualmente, esa unión y recíproca lealtad entre nosotros, como en las mejores épocas de la vida secular del Carlismo.

Por otra parte, podemos estar seguros de que este magnífico ejemplo de la Comunión Tradicionalista, único en la historia política universal, ha de servir de atracción y aglutinante a las fuerzas sanas de la Nación, ansiosas de encontrar para el futuro un apoyo firme y popular que les garantice la paz y bienestar a que tienen derecho después de tantas zozobras y sacrificios.

A todos los reunidos mis más cordiales saludos, con mis felicitaciones por vuestros trabajos, que, con la ayuda de Dios, obtendrán buen fruto para el bien de España.

Que Dios os guarde.

FRANCISCO JAVIER

¿Porqué se nos silencia?

UNA DEMOSTRACION DE FUERZA POR LOS CARLISTAS

REUNION DE 45.000 EN LA MONTAÑA

De nuestro Corresponsal. Estella (Navarra), 9 de mayo

En la cumbre del Monte Jurra, a una milla aproximadamente de la ciudad española de Estella (donde Carlos VII estableció su corte durante la Primera Guerra Carlística, hace más de cien años), se reunieron ayer unos 45.000 carlistas y demostraron su lealtad a Don Javier de Borbón-Parma, como aspirante al trono de España.

(Pasa a la última pág.)

¡Justicia!

En defensa del 18 de Julio

Con fecha 31 de marzo último, la prensa y radio nacionales daban a la publicidad una nota oficial sobre cierta entrevista mantenida entre S. E. el Generalísimo y Jefe del Estado español y D. Juan de Borbón, en la que se decía que habían llegado a un acuerdo sobre la nueva y última etapa de estudios civiles de D. Juan Carlos, y aludiendo seguidamente a la cuestión sucesoria y a la «normal transmisión de obligaciones y responsabilidades dinásticas».

La coincidencia de este hecho con otros acontecimientos, discursos y manifestaciones de personas allegadas a la dinastía liberal; la satisfacción producida en sectores claramente sospechosos; la divergencia del texto de la nota publicada en España con la versión «para el extranjero» de la misma entrevista, y el ambiente cada vez más enrarecido en torno a cuestión tan capital para el porvenir de los españoles, nos obliga a manifestar de nuevo nuestra leal opinión.

NUESTRA PROTESTA

La posibilidad de que un miembro de la Dinastía liberal y usurpadora pueda suceder al Generalísimo Franco, nos fuerza a hacer pública y solemne manifestación de protesta.

Ni don Juan, ni su hijo don Juan Carlos tienen la imprescindible legitimidad de origen necesaria para reinar, porque descienden de usurpadores y por tanto están excluidos de todo derecho.

Con arreglo a la Ley Semisálica de Felipe V, fundamental, porque había sido aprobada por Rey y Cortes en 1713, el derecho correspondió, muerto Fernando VII, a su hermano Don Carlos, derecho que usurpó Isabel II, y continuaron detentando contra toda razón sus descendientes, amparados en una «pragmática» de los últimos momentos de Fernando por tanto están excluidos de todo derecho.

a) Porque no fue otorgada libremente. La propia reina María Cristina, cómplice de aquella falsedad, lo manifestó en carta de 27 de abril de 1841 y lo ratifica la infanta doña Eulalia, hija de Isabel II, en sus «Memorias».

b) Aunque hubiera sido libremente firmada, por ser acto unilateral del Rey, no pudo derogar la ley por su nacimiento anterior a aquellas Cortes.

c) Pero, aunque el Rey hubiese podido anular la Ley fundamental de Sucesión, al mandar en su pragmática que se publicase un acuerdo de las Cortes de 1789, y ser éste nulo, nula era la pragmática fundada en aquél.

d) Suponiendo que la pragmática hubiera sido libremente otorgada, suponiendo que el Rey por su sola voluntad hubiese podido anular una ley fundamental, suponiendo que el acuerdo de las Cortes de 1789 hubiera sido válido en principio, ni siquiera en tal supuesto podría haberse excluido a Don Carlos de sus derechos al Trono, derechos adquiridos por su nacimiento anterior a aquellas Cortes.

Por tanto, Isabel II y todos sus descendientes han usurpado la Corona a Carlos V, Carlos VI, Carlos VII, Jaime III, Alfonso Carlos I y sus sucesores en los derechos legítimos a la realeza española. Los miembros de la llamada dinastía liberal son ilegítimos de origen y están excluidos para siempre.

¿LEGITIMIDAD DE EJERCICIO PARA D. JUAN CARLOS?

Negar u olvidar la legitimidad de origen es establecer una prima a la anarquía y a la ambición de poder. Si prescindimos del derecho de la Legitimidad, ¿qué garantías de estabilidad tendrá la Corona? Si todos, por no existir dictados de legitimidad de origen podemos aspirar al Trono, con una fácilmente ganada legitimidad de ejercicio, ¿con qué razón y en nombre de qué se nos puede impedir a todos y a cada uno pretender el poder?

La ilegitimidad de origen implica la ilegitimidad de ejercicio. Dicho de otra manera: para obtener la legitimidad de ejercicio es preciso tener la de nacimiento.

Apurando la cuestión: si se olvida la legitimidad de origen, cualquier español, la mayor parte de los españoles, tendríamos más derecho al Trono de España que los miembros de la dinastía liberal, porque difícilmente podrá encontrarse entre nuestros compatriotas nadie que entre él y sus ascendientes haya acumulado tantos males para su Patria.

Además, la legitimidad de ejercicio que se intenta adquirir don Juan Carlos no es la nuestra, la carlista. Nuestra legitimidad comprende más exigencias, más perfectas garantías, que una mera adscripción verbal a unos principios que don Juan Carlos empieza por no entender ni creer en ellos.

Los llamados «tradicionalistas» que defienden a don Juan Carlos quieren ocultar su traición al Carlismo pretextando que la legitimidad de ejercicio que éste pueda obtener le limpiará de culpas familiares gravísimas. Dicen que lo fundamental son los principios y que a su lado las personas poco importan, y que si don Juan Carlos se adhiere en tradicionalista podría ser nuestro Príncipe.

Pero si don Juan Carlos se hace tradicionalista, repudiando el significado político de su familia, ¿qué pensaríamos de él habiendo, como hay, un trono de por medio? ¿No sería remedar a Enrique IV, el de «Paris bien vale una misa»? Es más sensato suponer que continuará fiel a la tradición de su Dinastía. Porque, ¿es lógico que un hijo reniegue de los suyos, repudie públicamente la conducta de todos sus antepasados hasta la cuarta generación y reniegue de su propia razón de ser, mayormente pensando que el día que falte el Generalísimo se verá inmediatamente rodeado de todos los liberales, cuya cabeza es su propio padre, y por toda la corrompida nobleza liberal española?

Frente a estas tácticas de los falsos tradicionalistas, que bien podríamos llamar «traicionistas» los carlistas auténticos, los que nos enorgullecemos de nuestros padres luchadores de Carlos VII y de nuestros hermanos héroes y mártires de la Cruzada; defendemos que si los principios son esenciales, también lo son las personas que los representen y encarnen, puesto que las personas son la garantía de su cumplimiento. Ya que las ideas no son entes que viven y se mantienen solos, en el aire, sino que necesitan quienes los encarnen, quienes los defiendan, quienes los actualicen a las necesidades que vayan surgiendo. «PRINCIPES CARLISTAS Y PRINCIPES TRADICIONALISTAS» es nuestro lema.

Es que, por otra parte, para nosotros la exclusión de los usurpadores y de todos sus descendientes es también cuestión de principios, por la cual no transigiremos ni pasaremos jamás.

RAZONES HISTORICAS CONTRA ESA FAMILIA

La Dinastía que comienza con Isabel II no sólo fue usurpadora, sino que además se constituyó en representante del Liberalismo, cuyos frutos resumió el Generalísimo Franco en su discurso del 14 de mayo de 1946 a las Cortes, al recordar que desde la muerte de Fernando VII al destronamiento de Isabel II, en 35 años, hubo 41 gobiernos, 2 guerras civiles, 2 regencias y una reina destronada, tres constituciones, innumerables disturbios, repetidas matanzas de frailes, un atentado contra la reina y dos levantamientos en Cuba; que del destronamiento de Isabel II a Alfonso XIII —algo menos de 34 años— hubo 27 gobiernos, un Rey extranjero que duró dos años, una República que en once meses tuvo cuatro presidentes, otra guerra civil, una guerra con Estados Unidos y la pérdida de las últimas colonias, dos presidentes de gobierno asesinados y dos nuevas constituciones; y que desde la coronación de Alfonso XIII al 14 de abril de 1931, 29 gobiernos, tres atentados contra el rey, un descalabro militar, una dictadura y en el último año de la monarquía, dos gobiernos, y, al fin, la entrega del poder al gobier-

(Pasa a la pág. siguiente)

TEXTO ACLARATORIO DE LOBOS...

VVen.: HH.:

Convulsiones acertadas empujan al Tirano Franco hasta casi desplazarse de su centro de gravedad: El Ejército.

Nuestros HH.: Militares sigan el movimiento de marea ascendente preconizado en la anterior «Palabra Semestral» y en la «Palabra Anual» aun en curso. No, no estamos satisfechos. Mucho se ha hecho, pero no lo suficiente, y la Masonería no admite cobardías ni ataduras fuera de la Orden.

Como lo estáis cumpliendo en la «Palabra Anual» establecida en diciembre de 1942 o.: v.: y actual por tanto, hay que actuar en el Ejército, en impresiones de descontento «al oído», en visitas a todo elemento personalmente dolido y a los ambiciosos y a los deiraudados y a los que se consideran «estafados». Mas no se hable de la Orden, sino en caso de clarísima posibilidad de comprensión.

Es preciso que, durante el lapso de esta «Palabra Semestral» y la «Anual» reforzada por ella, se obtenga la Paviada. Una Comisión Militar, a poder ser Generales, pero cuando menos de Jefes del Ejército, ha de asestar el golpe definitivo de la Dictadura inquisitorial de Franco, presentándose en su residencia palaciega —en el momento dado— y conminándole para abandonar el suelo español en el plazo de horas que se fije.

Realizado por sorpresa: no se olvide que el acto de Toledo desconcertó a nuestros HH.: Militares, por el crecimiento de entusiasmo y adhesión que, fuerza es reconocer, aparentaba, y que las públicas manifestaciones amanadas les hacían desconfiar acerca del éxito de nuestros esfuerzos.

Nuestras conversaciones en Londres con Prieto, Negrín y Sánchez Román han dado, al fin, el apetecido resultado de lima de aristas. Igualmente las realizadas en estos VVen.: Dispuestas con Alejandro Lerroux, que se mostraba desesperado de vuestra incuria con respecto a su esposa (que ha dado por lamentable resultado la presión clerical en la pobre agonizante, quien ha pasado al Oriente eterno en los VVen.: de Madrid. Afortunadamente, Lerroux comprende hoy, equivocaciones suyas precedentes, y reconoce el acierto de nuestra postura durante la República y de nuestras gestiones posteriores, y dispuesto está a aportarnos todo el valer de su preclaro intelecto y de su energía de carácter.

¡Congratulemonos por ello VVen.: HH.: del Or.: Español!

En cuanto a las declaraciones de Prieto (alejándose del socialismo, pero manifestándose en pro de una República Burguesa en España), Salvador Madariaga le ha convenido de guardar esas aspiraciones como una posibilidad meta, pero de optar, como mal menor, por una Monarquía Democrática y con la que hemos de apechugar en evitación del Carismo que se nos viene encima.

Vigilantes cuerdos, pues. Nada que dividir; y son muchos nuestros HH.: monárquicos de España.

Apoyemos todos la caída de Franco y la subida de Juan III.

Hoy es la única posibilidad.

La nueva «Vanguardia Obrera» procedente de la III Internacional la aceptu.

Y en las Democracias podemos actuar libremente.

Y debemos tener en cuenta que el candidato es manejable, por inatado de voluntad.

Mas he aquí algo que reclama actuación de urgencia: estamos en momento propicio. Las Democracias se alzaron al..... y pueden imponerse a España: mas si la guerra aportase una nueva sorpresa, descenderían de su..... al vientre, ya sin fuerza para sancionar y exigir, y habríamos perdido la oportunidad histórica.

¡Ahora! ¡Ahora mismo! Láncense nuestros HH.: Militares al logro de cuanto exige la «Palabra Semestral».

LOBOS DE LA M...



OR.: MASONERIA DE LA OR.: PROVINCIAL

PALABRA SEMESTRAL para los HH. del Or. de ESPAÑA.

Elidíase urgentemente por medio de pliegos con carácter de secreto, por toda la red de comunicaciones masonicas del Oriente Español en la siguiente, que tiene fuerza y aval del Or.: Canciller.

Oriente de Lisboa 28 de junio de 1943 a. v.:



A. L. G. D. G. A. D. U.

LIBERTAD - IGUALDAD - FORTALEZA.

VVen.: HH.:

Convulsiones acertadas empujan al Tirano Franco hasta casi desplazarse de su centro de gravedad: El Ejército.

Nuestros HH.: Militares sigan el movimiento de marea ascendente preconizado en la anterior «Palabra Semestral» y en la «Palabra Anual» aun en curso. No, no estamos satisfechos. Mucho se ha hecho, pero no lo suficiente, y la Masonería no admite cobardías ni ataduras fuera de la Orden.

Como lo estáis cumpliendo en la «Palabra Anual» establecida en diciembre de 1942 o.: v.: y actual por tanto, hay que actuar en el Ejército, en impresiones de descontento «al oído», en visitas a todo elemento personalmente dolido y a los ambiciosos y a los deiraudados y a los que se consideran «estafados». Mas no se hable de la Orden, sino en caso de clarísima posibilidad de comprensión.

Es preciso que, durante el lapso de esta «Palabra Semestral» y la Anual reforzada por ella, se obtenga la Paviada. Una Comisión Militar, a poder ser de Generales, pero cuando menos de Jefes del Ejército, ha de asestar el golpe definitivo de la Dictadura Inquisitorial de Franco, presentándose en su residencia palaciega —en el momento dado— y conminándole para abandonar el suelo español en el plazo de horas que se fije.

Realizado por sorpresa no olvide que el acto de Toledo desconcertó a nuestros HH.: Militares, por el crecimiento de entusiasmo y adhesión que, fuerza es reconocer, aparentaba, y que las públicas manifestaciones amanadas les hacían desconfiar acerca del éxito de nuestros esfuerzos.

Nuestras conversaciones en Londres con Prieto, Negrín y Sánchez Román han dado, al fin, el apetecido resultado de lima de aristas. Igualmente las realizadas en estos VVen.: Dispuestas con Alejandro Lerroux, que se mostraba desesperado de vuestra incuria con respecto a su esposa (que ha dado por lamentable resultado la presión clerical en la pobre agonizante, quien ha pasado al Oriente eterno en los VVen.: de Madrid. Afortunadamente, Lerroux comprende hoy, equivocaciones suyas precedentes y reconoce el acierto de nuestra postura durante la República y de nuestras gestiones posteriores, y dispuesto está a aportarnos todo el valer de su preclaro intelecto y de su energía de carácter.

¡Congratulemonos por ello VVen.: HH.: del Or.: Español!

En cuanto a las declaraciones de Prieto (alejándose del socialismo, pero manifestándose en pro de una República Burguesa en España) Salvador Madariaga le ha convenido de guardar esas aspiraciones como una posibilidad meta, pero de optar, como mal menor, por una Monarquía Democrática y con la que hemos de apechugar en evitación del Carismo que se nos viene encima.

Vigilantes cuerdos, pues. Nada que dividir; y son muchos nuestros HH.: monárquicos de España.

Apoyemos todos la caída de Franco y la subida de Juan III.

Hoy es la única posibilidad.

La nueva «Vanguardia Obrera» procedente de la III Internacional la acepta.

Y en las Democracias podemos actuar libremente.

Y debemos tener en cuenta que el candidato es manejable, por inatado de voluntad.

Mas he aquí algo que reclama actuación de urgencia: estamos en momento propicio. Las Democracias se alzaron al..... y pueden imponerse a España: mas si la guerra aportase una nueva sorpresa, descenderían de su..... al vientre, ya sin fuerza para sancionar y exigir, y habríamos perdido la oportunidad histórica.

¡Ahora! ¡Ahora mismo! Láncense nuestros HH.: Militares al logro de cuanto exige la «Palabra Semestral».

REPRODUCCION EN FOTOCOPIA DE LA PLANCH MARTINEZ BARRIOS EN JUNIO DE 1943: CUANDO SE CTERNACIONAL, DABAN CONSIGNAS A LOS MASONES E DE BORBON Y LA CAIDA DEL REGIMEN ACAUDILLA

(Viene de la pág. anterior)

no provisional de la II República.

El Liberalismo y su Dinastía representan la más completa vergüenza nacional. Ella nos recuerda la pérdida del Imperio, nos trae a la memoria el estrangulamiento de los legítimos regímenes forales, el nacimiento de los separatismos, que aquella Familia, en su afán de destruir al Carlismo, fomentó sin reparo. Durante su mandato, España, es un pobre juguete internacional: recordemos, por ejemplo, la guerra hispano-americana y la de Africa. Por último a un representante de esa Dinastía le corresponde la responsabilidad de que la segunda república fuera proclamada en España.

¡SEVIA UNA BURLA AL MOVIMIENTO NACIONAL!

El 18 de julio de 1936 nos alzamos los Carlistas, la parte sana del Ejército y la entonces naciente Falange. Nos levantamos para arrumbar la República, que había venido por la cobardía de Alfonso XIII, abuelo de Juan Carlos, el Rey que prefirió la pelotilla de chófer fugitivo al armijo real.

¿Pueden los culpables de la guerra beneficiarse de lo que costó un millón de muertos?

Nosotros ofrecimos por la salvación de España 67 tercios y Unidades de Requetés; la Patria entera fue un campo de boinas rojas. ¿Qué ofrecieron los partidarios de la Monarquía autodestronada? ¡UNA O DOS TRISTES COMPANIAS DE «BOINAS VERDES»!, algunas de las cuales SE PASO AL ENEMIGO.

Los Requetés llegaron a todas partes. A Zaragoza donde impulsaron la bandera bicolor, que fuerzas nuevas ardientes de ideal patriótico no se habían atre-

vido a izar; marcharon a Huesca a detener las columnas catalanas; a Teruel, hacia Guadalajara. Columnas de Requetés sofocaron las tentativas izquierdistas de la Rioja. Los Requetés nutrieron los batallones del Ejército. ¿Quién conquistó Somosierra, empujando hacia el sur las chusmas de la República? Los Requetés marcharon a Burgos y a Valladolid. El Tercio de Abáztura salvaba la situación en el Alto de los Leones en la mañana del 27 de julio, reconquistando la posición de Cuelgamuros, donde hoy se levanta el monumento a los Caídos.

Los carlistas estaban en Villarreal, conteniendo la ofensiva rojo-euzkadiana, y desde la misma línea de Navarra comenzaban la reconquista del Norte de la Patria. Las gloriosas Brigadas de Navarra, integradas por los legendarios Tercios de Requetés, asaltaron a pecho descubierto San Marcial, resistieron en Arrate y Calamúa y rompiendo el frente vizcaíno destruyeron el «cinturón de hierro» que se creía inexpugnable. ¿Cuarenta requetés navarros se bastaron para entrar en San Sebastián!

Fueron, en fin, los vencedores del Norte.

Y respecto al Ejército del Sur, el Requeté de Andalucía encuadrado en los Tercios de Virgen de los Reyes, Nuestra Señora de la Merced, Isabel la Católica, etc., tomó parte en todos los grandes combates, así como en el avance del Ejército Nacional por Extremadura hacia Toledo y Madrid, siendo decisiva su aportación para el triunfo del Movimiento en la Zona Sur (léase «Con la Columna Redonda»).

Ellos ganaron las victorias más rotundas del Ejército Nacional, asistieron a todos los grandes combates, dejando por doquier un reguero de he-

MISMA CANADA



GR. MAESTRIA DE LA CONF. PROVINCIAL

A. L. G. D. G. A. D. U.

I.—Que la Comisión Militar se imponga al Tirano.

II.—Que las Capitanías Generales estén previamente «trabajadas» para que, al pedirles amparo Franco, cuelguen los auriculares sin respuesta, al igual que lo logrado para el Tirano General Primo de Rivera.

Mientras tanto: fomento del descontento en todos los sectores. Colápsese, como sea la mejoría de abastos, que lamentamos tener que sancionar como fracaso de nuestros HH.: encargados de su entorpecimiento, y para los cuales se acompañan planchas de sentencia, benévolas en exceso.

Una vez más: nuestros cañones y bombas son las pasiones humanas. ¡Controlémoslas y encaucémoslas!

Evítese disparidades: los monárquico-falangistas han de esperar la consecución de su desiderátum. ¡Prométaseles!

Los monárquico-liberales han de esperar la consecución de su desiderátum. ¡Lo tendrán, asegúreseles!

Los monárquico-traditionalistas han de esperar la consecución de su desiderátum. ¡Prométaseles!

Los traditionalistas duardistas han de convencerse de la oposición de Portugal y acentuar sus posibilidades hacia el juanismo y hacia lo disparatado de su criterio de esperar al fin de la guerra. ¡Convénzaseles de que la sombra de la República les obliga a optar y a sumarse!

Los traditionalista-falistas citados tienen que ser captados al juanismo con urgencia, ya que, en caso de triunfo del Eje, habría un apoyo de Italia en favor del Parma.

Urge VVen.: HH.: que se explote ahora en este semestre, la bomba monárquica española, que pondrá en la baraja triunfal de las Naciones Unidas, un «pocker» definitivamente colocado para que, en un momento peligroso que está en lo posible, encuentren aquellas el apoyo decidido y total de la Península Ibérica, ya que el cambio en España quitará fuerza a la estúpida postura de neutralismo de Oliveira Salazar.

Resumiendo: Haláguese a los sectores diversos, contrólense las pasiones, y apétencias, preséntese como solución única, la Monarquía Juanista: Falangista?... Tradicionalista?... Liberal, si lo sabemos hacer!

Despiértese el temor de contingencias, coacciónese si es preciso, actúese sin descanso, con suavidad, hábilmente, en «crescendo», sin salto. Campaña al oído; valientemente, prudentemente.

Buscad, en fin —repetimos nuestro mandato de diciembre— toda levadura de discordia y aprovechad la oportunidad para fermentar toda la masa militar.

Detalles y normas de inquietud: nos remitimos —VVen.: HH.:— a nuestra plancha Palabra Semestral y Anual de 22 de diciembre de 1942 (o.: v.:). Leanse y continúese su cumplimiento urgentísimo.

VVen.: HH.: del Or.: Español: ¡Por la salvación del Mundo en los postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad del programa masónico de los Derechos del Hombre! Y enviando al pueblo masónico de nuestra Ob.: y de los Anejos un ósculo de paz, firmo en el Oriente de Iberia y VII.: de Lisboa, el 20 de junio de 1943 (o.: v.:).

Diego Martínez Barrio

Gran Maestro de la Conf. Provincial Española.



HA «MASONICA» EN LA QUE MAGALHAES Y DIEGO CERNIA SOBRE NUESTRA PATRIA LA CONJURA IN-ESPAÑOL PARA APOYAR LA SUBIDA DE DON JUANADO POR FRANCO.

roísmo y de leyenda. Sus unidades, los benditos Tercios, con nombres de victorias carlistas, llenaron de espanto a las más famosas del Ejército rojo, deshaciendo sus más selectas brigadas.

Frente a este comportamiento tan heroico, ¿qué pueden ofrecer esos que hoy se proclaman partidarios de la restauración juanista? ¿Dónde estaban entonces, dónde sus principios, dónde sus hombres?

Pero, eso sí, a la vuelta de los años quieren hacer tabla rasa de todo lo ocurrido y saltar por encima de los miles de muertos que con su sangre generosa rescataron la Patria de las manos de aquellos a quienes ellos mismos la habían cobardemente entregado.

Si las únicas fuerzas políticas que hicieron la guerra fueron el Carlismo y la Falange, ¿cómo puede siquiera pensarse que hoy vayan ambas a quedar excluidas? Resulta una trágica paradoja que los culpables de la guerra quieran resultar hoy los beneficiarios. Sería un timo, una burla, una gigantesca estafa, un monstruoso delito contra el espíritu y los luchadores del Movimiento Nacional y contra la Patria en suma.

DOS DINASTIAS FRENTE A FRENTE

Si Alfonso XIII es el símbolo de una familia nefasta para España, Carlos VII es la representación genuina de la Patria.

Alfonso XIII, al primer embate de la adversidad, huye cobardemente, abandonando familia y Trono a merced de las turbas.

Por el contrario, cuando Carlos VII, traicionado se ve forzado a retirarse hacia Francia, le rodean y pretenden cercar poderosas columnas enemigas, le acompaña todo su ejército, que gustoso emprende el

camino del destierro y de la pobreza, por no faltar al honor, por no romper la palabra empeñada, por la fe que tenían en sus principios y en el Rey que los defendía y encarnaba.

TENEMOS DERECHO A HABLAR

Los carlistas tenemos derecho a decir todas estas cosas, estamos llenos de merecimientos para con la Patria, nuestras filas están llenas de huecos que dan la muerte. Por servir a España nunca dudamos en sacrificarlo todo, honores, dignidades, riquezas. Podemos hablar, tenemos derecho a hablar y lo hacemos.

En nombre de siglo y medio de heroísmo, de lealtad y de amor patriótico protestamos y protestaremos siempre contra la traición que se prepara.

El general Cabrera, al terminar la primera guerra carlista, tuvo que vivir con una módica pensión de 80 francos mensuales. El general Izárraga, de la tercera guerra carlista, murió en Roma, en un asilo. El general Montoya, como portero del palacio episcopal de Vitoria, y el general Lerga, de camino en un pueblo de Navarra. Sus sacrificios, sus heroísmos, no pueden ser olvidados ni borrados. No lo consentiremos jamás.

Esos eminentes méritos, esas fidelidades hasta la muerte, esas luchas sangrientas fueron únicas en Europa del siglo pasado. Sólo los carlistas combatieron contra la Revolución que, nacida en Francia, lo había arrasado todo. Los carlistas, sus guerras, fueron los verdaderos precursores del Movimiento Nacional. La paz que hoy disfrutamos, la tranquilidad, el imperio del orden, fueron la consecuencia inmediata, innegable, de aquellas guerras y de aquel

(Pasa a la pág. siguiente)

I.—Que la Comisión Militar se imponga al Tirano.

II.—Que las Capitanías Generales estén previamente «trabajadas» para que, al pedirles amparo a Franco, cuelguen los auriculares sin respuesta, al igual que lo logrado para el Tirano General Primo de Rivera.

Mientras tanto: fomento del descontento en todos los sectores. Colápsese como sea la mejoría de abastos, que lamentamos tener que sancionar como fracaso de nuestros HH.: encargados de su entorpecimiento, y para los cuales se acompañan planchas de sentencia, benévolas en exceso.

Una vez más: nuestros cañones y bombas son las pasiones humanas. ¡Controlémoslas y encaucémoslas!

Evítese disparidades: los monárquico-falangistas han de esperar la consecución de su desiderátum. ¡Prométaseles!

Los monárquico-liberales han de esperar la consecución de su desiderátum. ¡Lo tendrán, asegúreseles!

Los monárquico-traditionalistas han de esperar la consecución de su desiderátum. ¡Prométaseles!

Los traditionalistas duardistas han de convencerse de la oposición de Portugal y encauzar sus posibilidades hacia el juanismo y hacia lo disparatado de su criterio de esperar al fin de la guerra. ¡Convénzaseles de que la sombra de la República les obliga a optar y a sumarse!

Los traditionalista-falistas citados tienen que ser captados al juanismo con urgencia, ya que, en caso de triunfo del Eje, habría un apoyo de Italia en favor del Parma.

Urge VVen.: HH.: que se explote ahora en este semestre, la bomba monárquica española, que pondrá en la baraja triunfal de las Naciones Unidas, un «pocker» definitivamente colocado para que, en un momento peligroso, que está en lo posible, encuentren aquellas el apoyo decidido y total de la Península Ibérica, ya que el cambio en España quitará fuerza a la estúpida postura de neutralismo de Oliveira Salazar.

Resumiendo: Haláguese a los sectores diversos, contrólense las pasiones y apétencias, preséntese como solución única, la Monarquía Juanista: Falangista?... Tradicionalista?... Liberal, si lo sabemos hacer!

Despiértese el temor de contingencias, coacciónese si es preciso, actúese sin descanso, con suavidad, hábilmente, en «crescendo», sin salto. Campaña al oído; valientemente, prudentemente.

Buscad, en fin —repetimos nuestro mandato de diciembre— toda levadura de discordia y aprovechad la oportunidad para fermentar toda la masa militar.

Detalles y normas de inquietud: nos remitimos y os remitimos —VVen.: HH.:— a nuestra plancha Palabra Semestral y Anual de 22 de diciembre de 1942 (o.: v.:). Leanse y continúese su cumplimiento urgentísimo.

VVen.: HH.: del Or.: Español: ¡Por la salvación del Mundo en los postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad del programa masónico de los Derechos del Hombre! Y enviando al pueblo masónico de nuestra Ob.: y de los Anejos un ósculo de paz, firmo en el Oriente de Iberia y VII.: de Lisboa, el 20 de junio de 1943 (o.: v.:).

Diego Martínez Barrio
Gran Maestro Español

(Viene de la pág. anterior)

heroico esfuerzo de los requetés en la cruzada. Quien lo niega, miente, y quien lo oculta es un traidor.

Los únicos, los solos españoles que en el siglo pasado y en lo que va de éste defendieron los principios de la auténtica España fuimos nosotros. Un ejemplo bien elocuente: ¿quién se acordaba de la reivindicación de Gibraltar? El Testamento de Carlos VII de 1897 ya reclamaba que el Peñón debía volver a España. Fuimos, pues, los únicos precursores, los únicos a quienes debía España, los únicos que hemos luchado por ella sin descanso desde la aparición del Liberalismo.

Por eso hablamos. En nombre de cuanto hemos hecho, en nombre de la Patria, de sus gloriosas tradiciones, llamamos a la conciencia, al corazón de tanto y tanto español dormido en los laureles de la victoria, dormido en la apatía e indiferencia ambiental, ignorante de la traición que se está tramando de nuevo contra la Patria. Contra esta general inconsciencia hemos de golpear con nuestros puños, con voces emocionadas, queriendo despertar a los españoles, queriendo que se piense sobre todo esto, porque el porvenir de España está en peligro.

LA MISIÓN DEL CARLISMO NO ESTÁ ACABADA NI CUMPLIDA

«La misión del Carlismo no está acabada ni cumplida. Por el contrario, cada vez se ven más los horizontes de su porvenir» (Carlos VII).

Su vibrante espiritualidad, su identificación maravillosa con el alma católica de España, será el aglutinante que en el gran choque que se avecina con las fuerzas del mal, sirva de sal y levadura de la Causa de Dios. El Carlismo constituyó siempre la gran reserva de la Religión y de la Patria. Hoy las miradas y las esperanzas de los católicos del mundo entero están puestas en nuestra nación, en esa arriscada legión de hombres valientes y generosos, que lo dan todo, porque hicieron ofrecimiento de sus vidas y haciendas a Dios y a su Rey.

Por eso, el Carlismo es de nuevo una esperanza no sólo para España, sino también para toda la Cristiandad. Por su anticomunismo recio, viril, lleno de contenido religioso, con olvido de móviles interesados, que parecen prevalecer hoy en las naciones llamadas occidentales.

Su lema, que sólo un alma de poeta pudo componer, de «Dios, Patria, Fueros y Rey», es la síntesis más perfecta del más acabado sistema de gobernanza.

Ciertamente algunos puntos de nuestro programa han tenido realizaciones parciales; pero hay otros que ni siquiera se han tocado.

Mantendremos la unidad católica, «alma de nuestra historia y salud de nuestro pueblo» (Jaime III); restauraremos «la constitución interna de la Monarquía Tradicional, neta y genuinamente española, con sus Cortes y sus Consejos, con Rey que reina y gobierna, que no es despotismo, ni tampoco sombra de Rey sujeto a oligarquías irresponsables» (Jaime III).

Nuestro programa regionalista que reconoce la personalidad jurídica en la región y en la autonomía municipal, daría vida próspera al ser libradas las provincias del centralismo absurdo y tentacular impuesto desde Madrid por los que en nombre de la libertad destruyeron todas las libertades.

Ante la amenaza de la opresión, se está construyendo trabajosamente la unidad europea. El ideal de nuestro emperador Carlos, el César de Europa, puede ser algún día una realidad. Pero para que sea solución definitiva y estable necesita asentarse sobre bases firmes, que no pueden ser otras que las religiosas. España puede ofrecer todo su contenido espiritual a la empresa. Como las regiones españolas se unieron bajo un denominador religioso y dinástico al formarse las grandes nacionalidades, así Europa puede unirse. El magisterio de la gran Tradición española no ha terminado. Quiera Dios que los políticos europeos conozcan la lección de España, sigan los deseos del Papa, y que no sea demasiado tarde.

El legado de Carlos VII sigue en pie, aceptado con orgullo por nosotros. Defenderemos la unidad ibérica con Gibraltar y Portugal, y la unión de «todos los pueblos que hablan el idioma de Cervantes... unión ayanzada, no por la fuerza, sino por el amor y la sangre, por la comunidad de lenguas y creencias» (Carlos VII).

España tiene hambre de justicia, sed de que su administración sea moralizada y de que habiendo en ella integridad y honradez, sea espejo en el que el pueblo pueda mirarse, tomar ejemplo y aprender.

«Si el país está pobre, vivan pobremente sus ministros y hasta el mismo Rey.» «Si el Rey es el primero en dar ejemplo, todo será llano, suprimir ministerios y reducir provincias y disminuir empleos y moralizar la administración» (Carlos VII).

Obedeciendo este sagrado mandato del más grande de nuestros Monarcas, nos pronunciamos contra el peligroso crecimiento de la burocracia parasitaria, contra la centralización, creadora de más y más oficinas llenas de empleados mal pagados, contra la consideración del Estado como tío benevolente, asilo de un ejército de burócratas siempre en aumento, contra el «sobrinismo», contra los «enchufes» para los hijos de familia, contra la general demoralización, en suma.

La justicia social es un derecho del pueblo y un deber de los gobernantes. El Carlismo, amamantado en las encíclicas papales y completamente identificado con el pueblo, se consagrará en cuerpo y alma a esta hermosa obra de redención. No guiados por conveniencias políticas del momento, sino con-

templaciones ni cobardías, movidos únicamente por el ideal de la justicia.

EL REY LEGÍTIMO

Extinguida la sucesión directa de la Dinastía encabezada por Carlos V, e incapacitadas por las leyes fundamentales de la Monarquía española las restantes ramas entroncadas por Felipe V, sólo una de ellas queda libre de toda mancha de ilegitimidad, por su continuada fidelidad a los principios tradicionales y por su radical repudiación del sentido revolucionario: la rama de los Borbones de Parma, representada hoy por el Rey Legítimo S. M. JAVIER DE BORBON Y DE BRAGANZA y por su primogénito S. A. R. Don Carlos de Borbón. Sobre su indiscutible legitimidad de origen, está su adscripción plena a la obra de salvación de España. Fue el Rey D. Javier quien dió la orden de alzamiento a los Requetés en 1936, quien dedicó personalmente sus mejores esfuerzos a cumplir las órdenes de Don Alfonso Carlos preparando la Cruzada, adquiriendo armas, organizando Tercios y dando el 18 de julio la orden general del Alzamiento. Hacia él se dirigen las miradas de todos los buenos españoles, sean o no carlistas, porque en él y en su Dinastía está la auténtica legitimidad.

Quien hable de dinastías extranjeras no sabe una palabra de monarquía. Una dinastía que ha vivido en el extranjero porque la revolución no le dejó nacer y vivir en la Patria, es cien veces más española que la que desde nuestro suelo inició y consumó la destrucción de España y la entregó a manos de sus peores enemigos.

El Carlismo sólo renocerá como su Señor al Príncipe personalmente digno, católico a machamartillo, de corazón tan español que se consagre por entero a nuestra Patria, carlista por convicción y procedente de línea legítima.

ADVERTENCIA

Estas son nuestras ideas y estas nuestras aspiraciones, con cuya realización se prestaría el mejor servicio a Dios y a España. Las ofrecemos como fórmula de salvación.

Sin embargo, el Carlismo, consciente de su responsabilidad y orgulloso de su participación eminente y heroica en la Cruzada Nacional, advierte con la necesaria solemnidad que se opone y se opondrá a toda solución monárquica que de una u otra forma tienda a poner en el Trono de España un miembro de la Familia Usurpadora y Liberal.

Es materia en la que no podemos transigir ni siquiera en el caso de que se nos prometa la aceptación por don Juan Carlos de nuestro ideal. Es tal el daño inferido a la Patria por esa nefasta Dinastía y tan concluyentes nuestros principios sucesorios, que sus representantes no sólo han quedado postergados en el derecho al Trono, sino que han sido terminantemente y para siempre excluidos.

¡NO PODEMOS OLVIDAR!

¡No podemos olvidar la muerte de nuestros abuelos al servicio de Carlos V!

¡No podemos olvidar los sacrificios de nuestros padres junto a Carlos VII!

¡No podemos olvidar la cobarde huida de Alfonso XIII, artífice de la República!

¡No podemos olvidar los sacrificios de sesenta mil Requetés!

¡No podemos olvidar el holocausto de nuestros Mártires, cuyo luto aún guardan nuestras madres!

¡No podemos olvidar los altos intereses de Dios y de la Patria!

¡¡No podemos olvidar!!!

¡¡No queremos olvidar!!! Porque sería salirnos del cauce por el que durante siglo y medio ha discorrido la mejor sangre española; sería renunciar a nuestra estirpe de lealtad, y

¡CREEMOS EN DIOS, AMAMOS A ESPAÑA Y ESPERAMOS AL REY LEGÍTIMO Y CARLISTA!

Abril de 1960.

(Viene de la primera página)

Se leyó una carta de Don Carlos de Borbón-Parma, de 29 años de edad, hijo de Don Javier. A éste se le llamaba «Príncipe de Asturias» en unas hojas que circularon... Es éste un título que, en lo referente a la corona de España, equivale al de Príncipe de Gales en Bretaña. El título, según se espera, será también adoptado por el Príncipe Juan Carlos, de 22 años, el hijo de Don Juan, el pretendiente alfonsino al trono.

Uno de los fines de la demostración dominiguera fue, al parecer, poner de manifiesto la fuerza de los Carlistas y su oposición a cualquier inclinación del General Franco a escoger la rama alfonsina de la dinastía de Borbón para proveer al próximo rey de España, especialmente del encuentro secreto del General Franco y Don Juan el día 29 de marzo.

Cualquiera que sea el éxito de la ley de Sucesión —preparada por el General Franco y aprobada por un referéndum en 1947—, es claro que los Carlistas no están dispuestos a permitir que se les ignore. La imponente muchedumbre reunida en las laderas del Montejoyra, aplaudieron todas las alusiones a la justicia de su causa con gritos de «Viva el Rey Don Javier». El día concluyó con danzas en la plaza central de Estella y otras celebraciones en las cuales toda la población parecía llevar la simbólica boina roja del Carlismo.»

(De «The Times», de Londres, del 10 mayo 1960)

Mensaje de S. A. R. el Príncipe de Asturias en el acto de Montejoyra

Puccheim, mayo de 1960

Querido Javier Astrain:

Lejos de mi Patria, te envío un saludo

para tí y para cuantos asistís en este gran día a Montejoyra. Pero el Carlismo es más que Montejoyra. La Monarquía Tradicional no es localista, ni caben personalismos: nuestra empresa es nacional y la responsabilidad de todos.

Hoy es grande nuestra responsabilidad. Los ensayos de la vieja Monarquía liberal hicieron perder al pueblo la fe en la posibilidad de una Monarquía que defendiera la justicia social. La instauración de la Monarquía Social, hará realidad el principio de que la justicia es la función principal del poder político encarnado en el Rey.

La justicia es y fue siempre la misión primera del Rey. No sólo para asegurarla al individuo, sino, ante todo, para establecer la paz social.

No se trata de instaurar un Estado paternalista. El Estado paternalista es la última etapa del liberalismo. En él, el gobernante regala el bienestar, principalmente, para evitar el descontento y frenar toda revolución. La Monarquía Social, al contrario, garantiza que la participación en la riqueza, en el poder y en la cultura, se oriente según lo que en justicia corresponde a cada uno, y no en función de los monopolios de los grupos de presión.

Para crear esta Monarquía se necesita la adecuada estructuración social y representativa. Dentro de esta estructuración, una de las más urgentes es la sindical. Los sindicatos constituyen uno de los pilares de la soberanía social. Para poder ejercer realmente esta soberanía, deben ser, sobre todo, auténticos. Porque su misión es la de representar al individuo encuadrado en su profesión.

Otro de los pilares de la Monarquía Social son las corporaciones locales. Mediatizarlas, en nombre de una mejor administración, es anularlas como poder social. No puede bastar como finalidad la eficacia y la agilidad en la administración. Actuar así indicaría no haber superado el ciclo del Estado liberal.

Sin un sistema de libertades municipales y regionales, la Monarquía Social no es más que un nombre. La Monarquía Social, sólo será social cuando sea Monarquía Sindical. España será una democracia cuando sea Monarquía Federativa.

El 18 de Julio conquistó esta Monarquía para todos. Vosotros que —cumpliendo la orden de mi augusto padre— iniciásteis el Alzamiento, en hermandad con el Ejército y la Falange, obtuvisteis la Victoria legítima y, con ella, el título de legitimidad de la nueva Monarquía.

España sabe bien a quiénes debe la posibilidad de una Monarquía Popular. Una restauración superficial que careciera de las raíces populares del Carlismo, quedaría agostada al poco de nacer. Pues «la Monarquía por sí misma nada vale —son palabras del Generalísimo— si no tiene el arraigo del pueblo».

Como nuestros voluntarios del pasado salvaron los principios de la Monarquía Tradicional, Católica, Social y Representativa defendiendo a los Reyes legítimos; vosotros, siendo pilares de nuestra doble legitimidad, de herencia y de servicio, arraigaráis popularmente la nueva Monarquía, que hará inmovible la paz conquistada por el Movimiento Nacional.

CARLOS DE BORBON-PARMA